

eficaz para vencerlas, y hallandote combatido continuamente de tus enemigos, mundo, demonio y carne, armate con las poderosas armas de la oracion, para que saliendo vencedor de ellos, logres la divina gracia, prenda segura de la gloria, *ad quam*, &c. Amen.

(a) 1. Reg. c. 17. Et elegit sibi quinque limpidissimos lapides de torrente. Percussitque Philistæum interfecit.

(b) Matth. c. 26. Vigilate, & orate, ne intretis in tentationem.

(c) Psalm. 118. Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem.

(d) Duxelio, tit. 4. fol. 120. Omnis illius temporis partem maximam transegit orando; ac si dixisset: Ad tentationem me preparo; non quod hoc paratu egeam, sed ut vobis ostendam quo armorum genere cum hoste congressuri.

(e) Dionys. Carthus. in cap. 4. Matth. Ut formam vincendi ostenderet.

(f) Matth. c. 26. Oravit tertio.

(g) D. Bonavent. tom. 6. tit. de Pœnit. Miles non exit sine armis ad bellum; ita sine armis nullo modo debemus intrare in tentationis conflictum.

(h) D. Joann. Chrys. tom. 10. de fide Annæ. Quod si contingat aliquem esse nudum orationis præsidio, hic avulsus deportatur à dæmonibus.

(i) D. Joann. Chrysost. Hom. 3. ad Philemonem. Oratio animarum nostrarum firma custodia, tutissimumque præsidium.

(k) Plutarch. in Vita Philop. Fecit hujusmodi meditatio, ut præstantissimus Græciæ ducibus sit celebratus.

(l) Gemmin. 1. 3. c. 46. Generaliter valet oratio contra omnem tentationem.

### PLATICA XXXVII.

*Del primer remedio para vencer las tentaciones, que es la meditacion de los Novisimos.*

I. Una divina máxima nos persuade el Eclesiástico, no solo en orden á todos los días que vivimos, sino tambien á todas las obras que hacemos. Concluye el septimo de sus capítulos diciendo (a): En todas tus obras acuerdate de tus Novisimos, y nunca pecarás. Cornelio Alapide expone, y dice que en este lugar nos dá

el

el Eclesiástico una regla cierta para dirigir todas nuestras acciones, y para vivir santamente (b). Discutramos en particular por los quatro Novisimos, y hallaremos quan util es su meditacion para vencer las tentaciones de nuestros enemigos.

2. La memoria y meditacion de la muerte es uno de los medios mas poderosos para armarse el christiano, y salir vencedor de las tentaciones. Quando determinó el Rey David, arrepentido de sus flaquezas, hacerse y manifestarse robusto y fuerte contra los apetitos de la carne, exclamó y dixo (c): Que el pan con que se sustentaba, era ceniza. Y quiénes pensáis, hermanos carísimos, imitan en esto al penitente Monarca? Ya nos lo dice Hugo Cardenal (d): Aquel, dice, come ceniza como pan, que se sustenta con la memoria de su propia enfermedad y mortalidad; porque esta consideracion corrobora y fortalece mucho á el hombre contra el pecado. Pan ha de ser para nosotros la memoria del polvo de nuestra mortalidad? Sí: *Cinerem tanquam panem manducabam*. Y por qué? Porque la memoria de nuestra muerte nos es tan necesaria para vencer las tentaciones, como el pan que comemos. Asi vuelvo á decir: *Cinerem tanquam panem manducabam*. Y asi como el pan es el primero y principal sustento que señaló el Señor al hombre para la vida del cuerpo, diciendo (e): Comerás el pan con el sudor de tu rostro: como lo afirma tambien el Eclesiástico por estas palabras (f): El pan es el principio y origen de la vida del hombre; asi la memoria de la muerte ha de ser el primero y principal alimento de la vida de nuestras almas. Por eso repitió tercera vez, y digo: *Cinerem tanquam panem manducabam*: Como pan, y no como otro manjar, ha de ser para nosotros la memoria de nuestra mortalidad. Pues asi como el pan es nuestro quotidiano sustento (g); del mismo modo lo ha de ser la memoria de nuestra muerte, como dice el docto Barradas (h). Cada dia el cuerpo come pan; pues cada dia con la memoria, que

es la boca de nuestro entendimiento, dice el citado autor, ha de comer el alma la ceniza de nuestra mortalidad. Por eso digo quarta vez: *Cinerem tamquam panem manducabam*: porque asi como el cuerpo se sustenta del pan material, tambien el alma debe alimentarse del espiritual, que es la memoria de la muerte, á imitacion del Profeta Rey. Dice y advierte Hugo Cardenal, que asi el pan material se come y mezcla con todo genero de alimentos: *Panis cum omni cibo comeditur*; asi tambien hemos de mezclar la memoria de la muerte, que es nuestro pan espiritual, y comerle con todos los manjares de nuestros pensamientos, palabras y obras: *Cinerem tamquam panem manducabam*: *Panis cum omni cibo comeditur*. Asi como para que los demás manjares aprovechen, es necesario que se mezclen todos con pan: *Panis cum omni cibo comeditur*; del mismo modo ha de ser la memoria de la muerte, la qual es menester que se mezcle en todas nuestras obras, palabras y pensamientos, para que todo esto se convierta en nuestra propria sustancia y provecho: *Cinerem tamquam panem manducabam*: *Panis cum omni cibo comeditur*.

3. Mas, ¿de qué manera mezclaremos este pan espiritual de la memoria de nuestra muerte con nuestras obras? Ya nos lo dice San Bernardo (i): Dígase cada uno á sí propio en todas sus obras. ¿Si ahora estuvieses á punto de morir, harias lo que haces? *Si modo moriturus esses, faceres istud?* ¿Si yo estuviese ahora para morir, tomaria esta resolucion en este negocio? ¿Seguiria esta pasion de envidia, venganza, &c? *Si modo moriturus esses, faceres istud?* ¿Si yo estuviera ahora para morir, tendria esta conversacion con fulana? ¿Haria esta demostracion con ella? *Si modo moriturus esses, faceres istud?* De esta suerte hemos de mezclar el pan de la memoria de la muerte con los manjares de nuestros negocios, operaciones y empleos: *Cinerem tamquam panem manducabam*: *Panis cum omni cibo comeditur*.

4. Ya sé que replicará alguno: Si cada dia hubieramos de hacer cuenta, que en él habiamos de morir, y que cada obra de las que hacemos es la ultima de nuestra vida, ¿quién habria que trabajase? ¿quién habria que estudiase? Ninguno atenderia á las cosas de su obligacion: ninguno cuidaria de los negocios de su casa y familia; y todas las cosas irian perdidas. Contra este dictamen tan pernicioso, y como opuesto á las máximas divinas, dá San Gerónimo una sentencia tan docta como suya. Dice pues: *Sic stude, tamquam semper victurus, sic vive, tamquam semper moriturus*: Estudia como si siempre hubieses de vivir; y vive como si siempre hubieses de morir. No te persuadas que la memoria de la muerte te ha de hacer negligente y descuidado en las cosas temporales de tu obligacion: no creas tal cosa; antes bien, estudia, trabaja y cuida de las obligaciones y cargos de tu oficio; cuida de los negocios temporales de tu casa y familia con tanto zelo, como si siempre hubieses de vivir. *Sic stude, tamquam semper victurus*. Mas en medio de todo esto, vive con tanta vigilancia y cuidado, prosigue con tal atencion en la ley de Dios, con tanta rectitud en tus estudios, empleos, oficios y exercicios temporales, como si siempre te hallases á punto de morir: *Sic vive, tamquam semper moriturus*; pues armado con tan poderosa consideracion, vencerás siempre las tentaciones de tus enemigos.

5. Cuenta Caravantes, que no pudiendo un confesor lograr con sus persuasiones, que un penitente aceptase la penitencia que le imponia: se contentó con que le diese palabra de hacer que un criado suyo le avisase todas las noches, quando se acostaba, de que se habia de morir, diciendole: *Piensa que te has de morir*: Habiendo oido el penitente este recuerdo algunas veces con toda atencion, volvió á su confesor blando como una cera, y le suplicó que le aplicase la penitencia que gustase. Lo mismo sucedió á otro, que habiendo confesado muchos y graves pecados con el Papa, é imponiendole por penitencia, que ayunase, y diciendo que no podia ayunar ni

llevar silicio, ni hacer otras asperezas, lo encomendó su Santidad á Dios, y le dió un anillo, en que estaban gravadas estas palabras: *Acuerdate que te has de morir*: Advirtiendole, que siempre que le mirase, leyese dichas letras, y se acordase de lo que contenian. Esta memoria hizo en él tal efecto, que dentro de pocas horas dió tales y tan repetidos toques á su corazon, que se presentó al Papa, dispuesto á cumplir quanto le ordenase.

6. El segundo medio y mas poderoso para vencer las tentaciones de nuestros enemigos, es la *meditacion del juicio de Dios*. Miraba atentamente con la mas profunda consideracion el Real Profeta los efectos de este terrible juicio, quando decia (*k*): los montes corrieron como la cera derretida á la vista del Señor, y toda la tierra se derritió á vista suya. Explicando estas palabras un Doctor, dice, que quiso darnos á entender en ellas el Profeta, que tanto les aprovecha á los pecadores la memoria del juicio de Dios, y los mueve en tal extremo, que los pone y derrite como una blanda cera, para que se conviertan y sirvan á su divina Magestad. El mismo Profeta añade en otra parte (*l*): Que temió de los juicios de Dios. Y contemplando él mismo los daños que ocasiona el olvido de esta memoria, dice (*m*): ¿Cómo ha irritado el impío á el Señor? Porque ha dicho dentro de su corazon: No me hará cargo Dios de mis obras. Y en el propio Psalmo añade: Se marcharon todos sus caminos en todo tiempo, porque han apartado de su consideracion tu juicio. Exponiendo estas palabras algunos Santos Doctores, dicen, que el pecador que se olvida del juicio y estrecha cuenta que en él ha de dar al Señor, vive sin juicio, y corre ciego á el infierno. El gran Padre de la Iglesia San Agustin predicaba tantas veces de esto, que en una ocasion pareciendole conveniente el dar alguna satisfaccion de ellos á su auditorio, para que no le tuviesen por molesto, dixo, que hacia tan frecuentemente memoria del juicio de Dios para conveniencia de todos. Porque si dexaba de hacerla, le pediria el Señor estre-

tre-

trecha cuenta de su omision; pues el mismo Christo para nuestro exemplo trataba muchas veces del juicio final, y aun lo que es mas, con sus mismos Apostoles (*n*), por ser uno de los mas poderosos remedios para vencer las tentaciones de nuestros enemigos, que es lo segundo que he propuesto. *Novissimorum meditatio.*

7. Cuenta Caravantes, que un caballero en cierta ciudad de España, vivia con grande escandalo en sus vicios. Aunque se confesaba por la pasqua, nunca se emendaba. Viendose ya perdido, y deseando dexar el pecado para librarse del infierno, tomó por remedio el ponerse muchas veces en presencia de un Crucifixo á considerar en el juicio de Dios, imaginandose ya presentado en aquel tribunal, para dar en él estrechisima cuenta de todas sus obras. A pocos dias en que practicó esta tan útil meditacion, tuvo tal mudanza, que quantos le tuvieron antes por gran pecador, le reverenciaron despues por un Santo. Decia muchas veces, que por todos los bienes del mundo no cometeria un pecado venial. Vivió en adelante con un admirable exemplo de todos, y murió lleno de virtud y santidad. Por eso se nos manda y enseña, que abracemos el poderoso medio de la oracion, y que tengamos siempre presente la estrechisima cuenta que hemos de dar á Dios de todos nuestros pensamientos, palabras y obras, para que de esta suerte logremos un fin tan glorioso.

8. El tercer medio para vencer las tentaciones de nuestros enemigos, es la meditacion del infierno: *Inferni meditatio*. En medio de la tierra, dice el Real Profeta, obrasteis, Señor, nuestra salud y redencion (*o*). Dixo esto, no solo porque obró Christo nuestra redencion en Jerusalem, cuya ciudad se juzga hallarse situada en el medio de la tierra, como lo sienten algunos Santos; sino porque, segun afirma San Bernardo, puso Dios el infierno en el centro de ella, para que su consideracion nos sirviese del mas eficaz remedio para vencer las tentaciones de nuestros enemigos. Por eso añade el Santo: *Tu ergo*

E

*Et in medio gehennæ expectato salutem, que jam facta est in medio terræ:* Como si dixera: pón la consideracion y medita atentamente las penas del infierno, y piensa mucho, que si una vez entras en él, por no haber solicitado á tiempo el perdon de tus pecados, arderás para siempre en aquellos infernales fuegos, y sin esperanza de remedio; mas si las consideras bien, te será esta meditacion un remedio el mas eficaz para dexar y aborrecer la culpa, y librarte de aquellas terribles penas, y para gozar eternamente de Dios en su gloria. Por eso nos dixo y aconsejó el mismo Real Profeta, que baxasemos, mientras vivimos, con la consideracion al infierno (*p*): Y San Gregorio dice: *Ne descendant morientes:* Para que no baxemos á él despues de muertos. San Juan Chrisostomo dice, que es tan importante esta consideracion, que no dexará caer en el abismo á quien la tuviere: *Non sinet in gehennam incidere gehennæ meditatio.*

9. En el libro intitulado: *Escala del cielo*, se lee, que hubo en Francia un caballero, que cuidaba en extremo del regalo de su cuerpo, teniendo empleado el tiempo en convites, refrescos, baños, &c. adornandose de ricos vestidos y galas. Llegó á ponerse tan grueso, que no podia cogerse el pellejo. Viendole así un dia su cocinero, que se desvelaba mucho en guisar para dar gusto á su apetito, le dixo: ¡O Señor, qué bien arderá usted con tanta grasa en el infierno? De aqui tomó el caballero ocasion de meditar con frecuencia en las penas del infierno; y mudando de vida, y dexando los vicios, se dedicó á la virtud, y caminó fervoroso al cielo. En la vida de Santa Liduvina se refiere, que sabiendo de un pecador tan obstinado y ciego, que le parecia imposible dexar los vicios y hacer penitencia, buscó la Santa ocasion de poder hablarle. No pudiendo lograr el convertirle con muchas y graves razones, que la inspiraba su espíritu, le persuadió solamente á que la noche siguiente se metiese en una cama muy blanda, y que no se durmiese ni moviese de un lado en toda la noche. Habiendolo executado, sintió

tan-

tanta dificultad en la práctica, que estuvo con el mayor desasosiego, sin poder contenerse en mudar de postura. Hallandose en tal fatiga, se puso á considerar qué sería el estar por toda una eternidad en la dura cama del infierno, atado de pies y manos, como dice el Evangelio, que estarán los condenados. Esta consideracion fue el principio de su remedio y el fundamento de su salvacion; pues luego dexó su mala vida, é hizo fervorosa penitencia con grande admiracion de todos.

10. El quarto medio para vencer nuestros enemigos, es la meditacion de la gloria: *Gloriæ meditatio.* Bien entendió esta doctrina el Profeta Rey, quando contemplando lo mucho que importa el poner los ojos de la consideracion en aquel eterno premio que nos espera en el cielo, sirviendo á Dios en la tierra, exclamó, y dixo (*q*): Creo ver y gozar los bienes que Dios me tiene preparados en la tierra de los vivientes, esto es, en el cielo. Como si dixera: si no hubiese creido en el premio de la gloria, y si no se hubiese alentado con la esperanza de conseguirla, hubiera dexado el exercicio de las virtudes, y flaqueado y caido en las tentaciones. Despues dice en otro lugar (*r*): Incliné mi corazón á practicar tus justicias perpetuamente, por tu retribucion. Esto es: el haber yo puesto la vista en aquellos eternos premios, me ha hecho perseverar en la penitencia, y en el exercicio de las virtudes, y tener una firme resolucion de guardar fidelisimamente la ley de mi Dios y Criador. Y el pacientísimo Job, habiendo á un mismo tiempo perdido todos sus hijos, riquezas y salud, y oprimido de éstas y otras muchas fatigas, penas y trabajos, todo lo toleraba con grande paciencia y conformidad, dando á Dios gracias por todo; porque consideraba y meditaba el premio que esperaba alcanzar en el cielo, por los trabajos que en la tierra padecia. Así decia: *Scio, quod Redemptor meus vivit, & in novissimo die de terra surrecturus sum, & in carne mea videbo Deum Salvatorem meum:* Sé de cierto que vive mi Redentor, y que en el

ul-

ultimo día he de resucitar del sepulcro, y he de ver con mis propios ojos á mi Dios y Salvador.

11. Quando martirizaron á San Esteban proto-martyr con un diluvio de piedras, dice San Lucas, que sufrió el Santo con tanta paciencia, conformidad y valor tan crueles tormentos, y el haberle motejado de haber dicho blasfemias contra Dios, que arrodillado pidió á su divina Magestad, diciendo: Señor, no hagais cargo á mis perseguidores de este delito (s). Notad, dice San Ambrosio, que tenia fixos los ojos en el cielo, y consideraba el premio que le esperaba; por lo qual perdonó de todo corazon á sus enemigos, y toleró con tanta paciencia la lluvia de piedras con que le quitaron la vida: *Videbat caelos apertos; ideo lapidum ictus non sentiebat*; pues uno de los mas poderosos medios para vencer las tentaciones es la meditacion de la gloria.

12. Estando para morir San Arsenio, le pidieron sus discípulos que los diese algun documento, como suyo, del qual pudiesen valerse para perseverar en la virtud, y en la aspereza del desierto, y dirigir sus almas á la vida eterna. El Santo les respondió en solas dos palabras: *Ibi, y ubi*: Allí, y en donde. Ellos no entendieron el consejo de su maestro, hasta que despues de algun tiempo, leyeron una oracion de la Iglesia, que dice estas palabras: *Ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia*: Allí estén fixos nuestros corazones, en donde están los verdaderos gozos. De aqui vinieron á comprehender, que el poner la atencion en los bienes de la gloria hace padecer con grande paciencia los mas terribles trabajos de esta vida, perseverar en la virtud, y atesorar méritos para el cielo.

13. Ya confieso, Señor, que hasta ahora he estado ciego y entregado, como el hijo pródigo á los vicios del mundo, por no haber considerado que soy mortal, y que me he de convertir en polvo; que tengo de ser presentado en vuestro rectísimo juicio, y dar en él estrechísima cuenta de todas mis obras, palabras y pensamientos; que

que obrando mal, y no observando vuestra santísima ley, me habeis de condenar á padecer eternamente en el infierno; y que obrando bien y sirviendoos, me habeis de conceder el habitar para siempre en los palacios de vuestra gloria. Pequé, dulcísimo Redentor mio contra vos; pero me pesa de toda mi alma de haberos ofendido, no por temor de perder el cielo, y condenarme al infierno; sino solamente por ser vos quien sois, infinitamente bueno, y digno de ser amado. Propongo firmemente de nunca mas pecar, y de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos. Angeles del cielo, y Santos de la gloria, alcanzadme auxilios eficaces para que me arrepienta de veras, y que muera antes de volver á pecar; para que viviendo y muriendo en vuestra gracia, os acompañe, alabando vuestro nombre por toda una eternidad en la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Eccli. c. 7. In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.

(b) A Lapide tradit hic Siracides regulam certam, quæ omnes actiones nostras regulet, ordinet, & sanctificet nos.

(c) Psalm. 101. Cinerem tamquam panem manducabam.

(d) Hugo Cardin. Cinerem tamquam panem manducabam, qui memoria propriæ infirmitatis reficitur: hoc enim multum roborat hominem contra peccata.

(e) Gen. c. 3. In sudore vultus tui vesceris pane.

(f) Eccli. c. 29. Initium vitæ hominis panis.

(g) Matth. c. 6. Panem nostrum quotidianum.

(h) Barrad. Expl. hunc text. Cineris nostri memoria sit panis noster quotidianus. Quotidie panem manducat corpus, quotidie mentis ore cinerem manducet animus.

(i) D. Bern. in speculo Monachor. In omni opere suo quisque dicat sibi ipsi: Si modo moriturus esses, faceres istud?

(k) Psalm. 96. Montes sicut cera fluxerunt à facie Domini, à facie Domini omnis terra.

(l) Psalm. 118. A judiciis enim tuis timui.

(m) Psalm. 9. Propter quod irritavit impius Deum? Dixit enim in corde: Non requiret. In uinata sunt viæ illius in omni tempore, auferuntur judicia tua à facie ejus.

(n) August. de Sermone judicii: Dico enim, quod ipsemet Christus summus omnium Magister suis Discipulis per diversas parabolas sapissimè de hoc prædicavit.

- (o) Psalm. 73. Operatus est salutem in medio terræ.  
 (p) Psalm. 54. Descendant in infernum viventes.  
 (q) Psalm. 26. Credo vivere bona Domini in terra viventium.  
 (r) Psalm. 118. Inclinaui cor meum ad faciendas justificationes tuas in æternum propter retributionem.  
 (s) Act. c. 7. Positis autem genibus, clamavit voce magna dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum.

## PLATICA XXXVIII.

Del segundo remedio para vencer las tentaciones, que es el ayuno y mortificacion.

1. Cuenta Erasmo, que Aquiles, á quien coronaron de flores, de ciento y veinte batallas que dió, salió siempre vencedor; por lo qual le dieron el titulo de invencible (a). Mas pregunto, ¿de dónde le vino á Aquiles tanto valor? Ya dá la razon San Gregorio Niseno, diciendo, que la voz griega *Achiles* está compuesta de dos dicciones, es á saber, *A* y *chiles*, de las quales la primera equivale á *sine*, y la segunda á *cibus*, que todas juntas significan en nuestra lengua, sin manjar ó comida. Esto supuesto, ¿á qué hemos de atribuir el triunfo tan repetido de Aquiles? ¿A el valor de su espada, ó á la fuerza del ayuno? Sin duda á la del ayuno. Las batallas de Aquiles eran solo contra los enemigos corporales; luego siendo mas terribles las que el christiano tiene contra los espirituales, no hay espada que pueda competir contra ellos con mayor esfuerzo, como el ayuno.

2. Venció la Santa y valerosa viuda Judith á Holofernes, imagen muy expresa del demonio y del pecado, y le cortó la cabeza (b). ¿Cómo pudo una dátil muger vencer con tanto garvo á tan fuerte y mortal enemigo? Ya nos lo dice Origenes: *Freta jejunio*: se armó con la poderosa arma del ayuno. Por eso nos amonesta Christo á que seamos prudentes, como las serpientes (c.) La serpiente, dice el Belyacense, tiene grande oposicion con el dragón, y para vencerle se vale de una traza rara. Se

ocul-

oculta, dice, en lugar retirado, y allí se enflaquece á costa de no comer, para estar mas habil y ligera para entrar en la lucha y matarle (d). Parece bien extraordinaria la traza de que usan las serpientes para disponerse, y vencer á los dragones; mas no lo es, sino muy prudente; pues si queremos vencer al dragón infernal, y á sus tentaciones, hemos de imitar en la sagacidad á la serpiente: *Estote prudentes, sicut serpentes*; como nos lo enseña nuestro bien y vida Christo, disponiendonos y armandonos á imitacion de la serpiente, con la poderosa arma del ayuno.

3. Dice Ruperto el Grande (e), que habiendo venido Jesus á reformar el mundo, perdido por la culpa, empezó su obra con el ayuno; por haberse perdido por haber comido nuestros primeros padres de la fruta vedada. La perdicion del mundo tuvo su origen de la gula, y como se habia de restaurar por un medio contrario; por eso empezó Christo su separacion ayunando: dandonos, dice Santo Tomás, un poderoso exemplo para vencer las tentaciones: *Ut nos sciremus, qualiter has tentationes vincere valeamus*. Asi podemos inferir quán poderosa arma será para vencer las tentaciones el ayuno voluntario, quando el obligatorio lo es tanto para vencer á nuestros enemigos, y conducirnos por el camino del cielo.

4. En dos estados considero al hijo prodigo: en el de la opulencia, quando entregado á el regalo y á los vicios, gastó la legitima que habia percibido de su padre (f); y en el de la mayor miseria, y muerto de hambre. El regalo y vida viciosa le reduxo á la mayor miseria; pero el hambre despertó en él el conocimiento de su culpa, y le alentó á levantarse, é ir volando á los brazos de su padre: *Surgam, & ibo ad patrem meum*. El demonio le habia rendido con el regalo; y despues, aunque por necesidad, se armó contra él con el hambre y ayuno, y descargado el vientre del peso de los manjares, se aligeró tanto, que corrió como volando hasta los brazos de su padre; y el que gastó tanto tiempo en el camino de su perdicion, vol-

Tomo II.

R

vió